

## Análisis

# Casamance: viejas reivindicaciones, nuevas tensiones

**JORDI TOMÀS**

Grup d'Estudis de les Societats Africanes, Universitat de Barcelona

A finales del año 2015, el conflicto entre el Movimiento de Fuerzas Democráticas de Casamance y el Gobierno de Senegal cumplió 33 años<sup>1</sup>. Cuando, hace más de tres años, el nuevo Gobierno de Macky Sall, tras ser elegido, inició gestiones para un posible acuerdo de paz entre las diferentes facciones de combatientes casamanceses y su Gobierno, algunos habitantes de Casamance se alegraron de ello. Otros depositaron esperanzas en este nuevo proceso, pero con ciertas reservas. Muchos decían abiertamente que sería difícil: ha habido muchos intentos fallidos de terminar con este conflicto, uno de los más largos del continente. “Pero, quién sabe –decían–. Quizás esta vez se consiga.”

A su llegada al poder, Macky Sall había hecho algunos cambios sustanciales en su discurso respecto al posible acuerdo de paz en Casamance. El más importante era que, a diferencia de su predecesor Abdoulaye Wade (presidente entre 2000 y 2012), Sall sí que aceptaba una mediación internacional. Wade siempre había dicho que esto era un asunto entre senegaleses y que ningún extranjero debía inmiscuirse en él. Macky Sall, en cambio, aceptó la mediación de la italiana Comunidad de San Egidio, conocida por algunos éxitos notables en la resolución de conflictos, como el que llevó en 1992 a la firma del acuerdo de paz que terminó con 16 años de guerra civil mozambiqueña.

En octubre de 2012, después del primer encuentro en Roma entre representantes del MFDC y el Gobierno senegalés, los mediadores se percataron de la dificultad de establecer acuerdos con un MFDC tan dividido. A pesar de ello se fijó una agenda y un calendario para avanzar, aunque fuera muy lentamente. Paralelamente, algunas acciones –no vinculadas directamente a la mediación de San Egidio– parecían apuntar hacia el buen camino, como la reunión hecha en São Domingos (Guinea-Bissau), entre 25 comandantes del Frente Sur (liderado por César Atoute Badiatte), y representantes del CNAMS (Centre National d'Action Antimines au Sénégal) del Gobierno senegalés, bajo el auspicio de la ONG suiza Appel de Genève y la APRAN-SDP (Association pour la promotion de l'Arrondissement de Niassia) para retomar a la siempre conflictiva retirada de minas de la región. Estas iniciativas pronto fueron interrumpidas por una actitud ambigua del Gobierno senegalés, aunque la esperanza en San Egidio continuó viva un tiempo.

Tres años después, las (matizadas) esperanzas que en 2012 había generado la llegada del nuevo Gobierno de Macky Sall se están desvaneciendo. Aunque no existen noticias fiables sobre el estado de las (posibles) negociaciones, algunos elementos parecen mostrar que no solo la tensión persiste, sino que han aparecido nuevos elementos que no han sido gestionados de forma consensuada con la población casamancesa y que provocan nuevas reivindicaciones en el campo político, económico y social.

### PUENTES POR RECONSTRUIR

En todos los intentos de procesos de paz uno de los nudos gordianos es el referente a la restitución de confianza y la (re)construcción de puentes entre todas las partes implicadas. Casamance no solo no es una excepción sino que además, dada la duración y la complejidad del proceso y su diversidad de actores, es un caso muy peculiar. En este sentido, la mayoría de las partes implicadas en el conflicto de Casamance tienen problemas de legitimidad en varios frentes. Por un lado, el Gobierno senegalés, aunque renovado tras las elecciones de 2012, difícilmente es bien visto por algunos líderes del MFDC, que consideran a los “nordistas” –término a menudo despectivo con el que algunos sureños de Casamance nombran a los habitantes senegaleses al norte de Gambia– como personas que reiteradamente faltan a sus promesas, en beneficio de réditos electorales, económicos o políticos. Se continúa pensando, también con Macky Sall, que las élites casamancesas y sobre todo la población casamancesa son menospreciadas por el gobierno de Dakar, y que la nueva ola de descentralizaciones (con el horizonte de 2022), no es suficiente. Y existe también resentimiento, en algunos sectores casamanceses, hacia sus propias élites, totalmente divididas e incapaces de ser determinantes en el Gobierno estatal<sup>3</sup>.

Esta desconfianza se vio confirmada cuando, desde el punto de vista del MFDC, los desminadores enviados por el Gobierno cruzaron los límites establecidos, entrando en zona de los combatientes casamanceses, concretamente de la facción de César Atout Badiatte, en mayo de 2013.

Para acabar de complicar la situación, el MFDC cuenta con al menos cuatro líderes que se autoproclaman secretario general: Nkrumah Sané, Jean Marie François Biagui, Lansana Goudiaby (todos ellos en el exilio) y Ansouamana Badji (en Dakar). Tiene, además, varios líderes militares de envergadura, como Salif Sadio, César Atoute Badiatte e Ibrahima Compass Diatta, entre otros. Y cabe recordar que dichas facciones cuentan con más de veinte bases de combatientes (entre todas las facciones), esparcidas especialmente en las zonas fronterizas con Gambia y Guinea Bissau. Por un lado, desde el anuncio del inicio de posibles negociaciones para llegar a un acuerdo de paz, algunas declaraciones hechas por ciertos líderes del MFDC señalan la falta de confianza tanto en el Estado senegalés, como en los mediadores. A pesar de ello, por otro lado, varias facciones hicieron declaraciones a favor de la unión del MFDC y el acuerdo de paz –como la de Niantang Diatta en abril de 2013– así como claros gestos de buena voluntad, como la liberación de ocho militares senegaleses por parte de Salif Sadio en diciembre de 2012.

Todos estos actos fueron una continuación esperanzadora tras el anuncio del inicio de la mediación de San Egidio. Sin embargo, en los últimos tiempos, varios acontecimientos muestran que la inestabilidad persiste, como los ataques en la zona de Sédhiou por parte del Gobierno senegalés en la primavera de 2015 y las posteriores declaraciones de algunos líderes del MFDC, como la de Ibrahima Kompass el cual, en un comunicado de abril de ese mismo año, proclamó que la paz solo llegaría cuando Casamance fuera del todo liberada. En este sentido, según algunos informantes, todo parece indicar que, como acontecía ya en las negociaciones de 2004, dentro del MFDC hay varios combatientes que lo que realmente desean es un acuerdo de paz definitivo –y fiable– mientras otros líderes del MFDC consultados sostienen que si no hay garantías absolutas por parte del Gobierno, la guerra puede estallar en cualquier momento<sup>4</sup>.

También debemos tener en cuenta, como ya hemos mencionado, la tensión existente entre los combatientes y una parte de las llamadas élites casamancesas, instaladas en general en Dakar, totalmente divididas e incapaces de ser determinantes en el Gobierno estatal<sup>5</sup>. A todo ello hay que añadir el rol siempre complejo de los mediadores. Desde los primeros intentos de acuerdos de paz, ya a principios de la década de los 90, pasando por la firma de los acuerdos del 30 de diciembre de 2004, en el imaginario de la población los mediadores no han sido siempre tan efectivos y honestos como sería deseable y en algunos casos han convertido el proceso de paz en un medio de vida.



Esto tiene serias implicaciones en el proceso porqué, además, no solo excluye a personas que en su momento tenían la confianza de parte de la población, sino que además bloquea a posibles nuevos candidatos a la mediación por la falta de confianza general en los mediadores. Si parece evidente que algunos de los viejos interlocutores, como el *Collective des Cadres Casamançais*, han perdido protagonismo, otros han intentado en los últimos años hacer un paso al frente, no sin muchas dificultades, como la APRAN. Y a ello hay que añadir que incluso la mediación internacional de San Egidio no goza del respeto absoluto de todos los implicados, al menos aparentemente (véanse algunas declaraciones en este sentido publicada en medios del MFDC como el *Journal du Pays*<sup>6</sup>).

### LA AUSENCIA DE DEBATE POLÍTICO

A todo este contexto debe añadirse un hecho importante: la ausencia de debate político. El acuerdo de paz del 30 de diciembre de 2004 –que era el tercero, tras los de 16 de diciembre de 2000 y 16 y 23 de marzo de 2001–, firmado por algunas de las facciones del MFDC, incluidos algunos líderes históricos del secesionismo casamancés, como el ya fallecido Augustin Diamacoune Senghor (véase la aproximación a su figura publicada por Bassène, 2013), fracasó precisamente por causa de la falta de debate político. Efectivamente, los acuerdos de paz previeron asuntos, aunque no de forma detallada, como la reinserción de los combatientes o el desarrollo económico de la zona, pero nunca se habló del núcleo duro del problema: la situación política. Wade negó el derecho a la autodeterminación de Casamance del mismo modo que Macky Sall lo hará años más

tarde, tres meses después de ser elegido presidente: “incluso si la Casamance combate durante 400 años, nunca tendrá la independencia” (26 de junio de 2012). De hecho, en 2004, más allá de una descentralización sin demasiados medios, en ningún caso se habló de un estatuto diferenciado para Casamance, de una autonomía específica, de un referéndum o de nada parecido. Esta fue una de las razones por las cuales algunas facciones –las que hoy en día continúan luchando– no firmaron los acuerdos de paz.

Además, el Gobierno de aquel entonces, ni tampoco el actual, han mostrado interés, más bien todo lo contrario, en modificar la Constitución senegalesa para permitir la existencia de un partido como el que propone uno de los antiguos mano derecha de Diamacoune, Jean François Bagui, que fundó un MFDC político, cuyas siglas no significan Movimiento de Fuerzas Democráticas de Casamance, sino Movimiento Federalista Democrático Constitucional. La enésima tentativa de Biagui se remonta al verano de 2015 y también fue denegada por el Gobierno. Sin embargo, Biagui no tiene, para nada, el apoyo de todas las facciones militares del MFDC, como Badiatte, que se han negado a apoyar tal iniciativa.

Este debate político, más tarde o más temprano, también tendría que incorporar en cierto modo a los actores internacionales, como Gambia y Guinea Bissau. Aunque, especialmente el Gobierno de Gambia, ha sido un vecino impredecible, su rol es esencial, puesto que en su territorio hubo durante décadas una cierta permisibilidad con las bases del MFDC. Esta pareció cambiar con el bombardeo de las bases de Siwol (en territorio de Gambia) en octubre de 2010 por parte del Ejército gambiano. De hecho, en 2012, tras la primera visita de Macky Sall (15 de abril), el presidente gambiano declaró que si la paz no había llegado a Casamance era porque Wade, delante de Obasanjo y de Obama le había pedido no meterse en la gestión de la crisis de Casamance. Cabe ver cómo evolucionará, en el contexto actual del radicalismo islámico en zonas de África Occidental<sup>7</sup>, la posición del presidente Jammeh, que declaró a finales del 2015 que Gambia es una república islámica<sup>8</sup>.

El caso de Guinea Bissau y su relación con Casamance fue también contradictoria en el pasado y de hecho la guerra civil guineana (1997-98) tuvo relación con la situación de Casamance. También es de rigor recordar que el ejército bissauguineano entró en Casamance en 2006 persiguiendo a rebeldes del MFDC con el beneplácito del Gobierno de Senegal, cosa que causó un gran revuelo entre la población. Como señala Serna (en prensa) Guinea Bissau también tiene un rol muy importante a jugar en el proceso de paz.

Por todo ello, sin duda, tarde o temprano, el debate debería incorporar a unos vecinos que han sufrido también las consecuencias del conflicto, tanto en términos militares, como sociales y económicos, sin olvidar los miles de refugiados que a lo largo de las últimas tres décadas han vivido en dichos países y algunos de los cuales viven todavía en ellos.

En medio de todo este entramado de puentes políticos y militares en reconstrucción o en destrucción, ya sea a nivel local o internacional, la población continúa su camino<sup>9</sup>. Aunque es evidente, es necesario recordar que la población no solo es la parte que más sufre el conflicto sino que, además, tiene vínculos en ambas partes enfrentadas: no debemos olvidar que hay familias (o mejor, linajes) que tienen miembros en el Ejército y miembros en el MFDC. En este mismo sentido hay pueblos en los que la gente ha aprendido a convivir teniendo en mente que sus familiares, sus amigos, sus colegas están divididos entre dos grupos combatientes. Y es que de hecho en muchos pueblos se sostiene que hay dos ejércitos (el del MFDC y el del Gobierno de Senegal), cosa que implica un imaginario sociopolítico con una igualdad de posiciones que dista mucho de cómo los medios y el Gobierno presentan el conflicto. Es diferente hablar de tropas gubernamentales legales y rebeldes armados que de dos ejércitos igualmente legítimos.

Esta equidistancia ideológica –por decirlo de algún modo– se basa en el fondo en una equidistancia vivida en la propia piel y en la propia vida cotidiana por parte de muchos autóctonos. Un día, hablando sobre el conflicto, unas mujeres de Oussouye me dijeron: “Nosotras luchamos por la paz porque nuestros hijos están ahí” (esta frase merece dos aclaraciones: “hijos” era una manera de decir parientes: hijos, sobrinos, nietos; y “ahí” se refería al hecho de que estaban en el maquis)<sup>10</sup>. Pero esas mismas mujeres tienen “hijos” en el Ejército senegalés, en la universidad senegalesa (incluso becados, a veces; recordemos que Casamance es de las zonas con una mayor tasa de escolarización de todo Senegal), o incluso en el Gobierno de Dakar.

•5•



En el fondo, la situación de ni paz ni guerra conlleva una serie de características muy complejas que merecen muchos matices, muchas excepciones, y sobre todo, pocas generalizaciones. De hecho, cada zona dentro de la Casamance, cada pueblo, cada barrio es un mundo, en términos culturales, y en términos de implicación en el conflicto y en el proceso de paz. Así, hay zonas de frontera totalmente abandonadas, y hay localidades con un dinamismo social, político y económico incuestionable, como la propia capital de Casamance, Ziguinchor (y en medio, una “escala de grises” de muchos otros pueblos); hay lugares en los que las autoridades tradicionales trabajan activamente por la paz<sup>11</sup> y hay sitios en los que las autoridades tradicionales no tienen demasiada credibilidad; hay refugiados que han vuelto a sus pueblos –a pesar de la falta de infraestructuras, véanse Evans (2015) y Marut (2015a y c)– y los hay que siguen en el exilio; hay localidades que viven en zonas relativamente pacificadas y las hay que están en contacto constante con los efectos más dramáticos de los enfrentamientos armados, sobre todo en zonas de frontera; hay zonas cuyas actividades económicas pueden ser la agricultura o, en mucho menor medida, el turismo (que ha bajado mucho en los últimos años), y hay otras zonas en las que se desarrollan actividades vinculadas a la economía de guerra del MFDC, como el tráfico de madera o de anacardo (y en medio mucho dinamismo económico local); hay zonas en las que se pide a gritos una intervención armada del Ejército senegalés, y hay zonas en las que, sin duda, la opción independentista es mayoritaria (y en medio muchas posturas ponderadas). Y así, un largo etcétera.

### LA JUVENTUD EN TIEMPOS DE “NI PAZ, NI GUERRA”

En este contexto político y social, debemos reflexionar sobre la juventud. Sin lugar a dudas, uno de los puntos claves a tener en cuenta, en un conflicto de este tipo que ha pasado de generación en generación, es el del rol de los jóvenes, una parte de la cual, en un futuro no muy lejano, podrían verse en la disyuntiva de engrosar las filas del MFDC o no.

En el conflicto de Casamance nunca hubo ni hay hoy en día los llamados “niños-soldado”, como ha acontecido en otros lugares del continente en tiempos recientes. Sí que se sabe que chicos adolescentes pueden haber participado en alguna ocasión en acciones del MFDC, pero no tanto como soldados rebeldes (aunque puede haber alguno), sino con funciones de apoyo. A pesar de ello, también es verdad que en algunos pueblos, los jóvenes –en un sentido más amplio–, han visto en el MFDC la única salida al presente, especialmente en zonas cercanas a las fronteras. Algunos de ellos, tras años en el bosque viviendo con el maquis, optaron por regresar, ya fuera tras los acuerdos de 30 de diciembre de 2004, y los efímeros proyectos que nacieron de aquel acuerdo, o más recientemente.

Sin embargo, la mayoría de oportunidades que tuvieron –si las tuvieron– fueron de corto alcance y una importante proporción de jóvenes no acaban de encontrar salida a sus preocupaciones económicas, cosa que implica unas difíciles consecuencias: no poder formar familia. Es verdad que tanto el Gobierno central, como algunos gobiernos municipales, así como varios proyectos de la cooperación internacional, han dedicado parte de sus esfuerzos a la juventud (foyeurs para jóvenes, centros con actividades vinculadas al teatro, la música y la danza; campeonatos locales de fútbol; etc...). Incluso, finalmente, tras años de reivindicaciones, se abrió la Universidad de Ziguinchor, aunque con pocas facultades, cosa que implica que todavía muchos estudiantes de Casamance, si quieren seguir su camino académico, deben ir a Dakar, a más de 400 km. También ha habido jóvenes emprendedores que por su propia cuenta han iniciado todo tipo de pequeños negocios, desde ámbitos tan diversos como el turismo, las nuevas tecnologías, la restauración o la agricultura.

En otros casos, ha habido chicos que han preferido intentar llegar a Europa, de forma legal o ilegal, por aire o por mar. Algunos lo consiguieron, otros perecieron en el intento, siguiendo aquella máxima en lengua wolof de “Barça ou Barsaakh”: Barça, significando el triunfo en Europa, y Barsaakh, del árabe (adaptado al wolof), “partición”, “separación”, que implica el paso de la vida a la muerte. Si hace unos años, Jean Cladue Marut decía que la capital de Casamance era Dakar, haciendo referencia a la cantidad de casamanceses que históricamente (ya desde tiempos coloniales, de hecho) ha habido en Dakar, hoy en día, la diáspora de Casamance también llega a otros continentes.

Todo ello implica que, como señala Evans (2015), cualquier acuerdo que quiera asentar la paz de forma definitiva, debe contar, sin lugar a dudas, con la población joven. En caso contrario, fra-





casará, una vez más, y el conflicto se alargará todavía varios años. En este sentido, es interesante seguir de cerca algunas entidades de jóvenes autóctonos que trabajan por la paz en Casamance, como la llamada Kekendo, nombre coloquial en lengua manding que significa “hombre bueno”, y que se le da a la Association des Étudiants pour le Développement de la Casamance, radicada en la Universidad Cheikh Anta Diop (UCAD), de Dakar, y que agrupa jóvenes originarios de la Casamance. Kekendo ha protagonizado en los últimos años diferentes acciones para intentar conocer de cerca la voluntad de las diferentes facciones del MFDC y ha criticado algunos de los mediadores que según su parecer –y el de otros actores de la Casamance– se aprovechan personalmente de la situación, en detrimento del proceso de paz.

### EL CAMBIO CLIMÁTICO EN CASAMANCE

Además de las problemáticas derivadas del conflicto políticomilitar, hay otras tensiones que afloran en la región. La preocupación por el cambio climático, ya ha llegado a Casamance. Hace tiempo. Tierra de bajo relieve, formada por un enorme estuario lleno de brazos de mar, la Baja-Casamance no supera los veinte metros de altitud máxima. Los arrozales, que se inundan con las lluvias, sufren, desde hace años, la salinización, debido al aumento del nivel del mar. Este hecho es gravísimo para una población cuya base alimentaria principal es precisamente el arroz, y cuyo cultivo y cosecha estructura parte de la vida anual de la sociedad<sup>12</sup>. Muchos autores han mostrado desde hace décadas y hasta tiempos muy recientes que la Casamance, aunque tenga otros recursos, es sobre todo una tierra dedicada a la producción de arroz (Pélissier, 1966; Diédhiou, 2004; Davidson, 2012).



Además de una pérdida de fertilidad de los arrozales, la salinización excesiva conlleva una regresión del bosque de manglar –planta que, a su vez, tiene cierta capacidad de frenar la salinización en grados más bajos–; una regresión del palmeral, cosa que va en detrimento de la función de las palmeras como freno al enarenamiento de la zona; y una reducción de la vida animal acuífera, en especial los peces<sup>13</sup>. Además, la salinización de la napa freática puede llegar a contaminar los pozos, principal recurso de agua para las poblaciones de Casamance. Así mismo, el litoral, y por tanto algunas infraestructuras turísticas, reciben también las consecuencias de esta situación (Diédhiou, 2004; Marut, 2015b).

Además, en los últimos cincuenta años, la época de lluvias ha ido disminuyendo progresivamente por varias razones, unas de ámbito global (como el calentamiento del planeta, el avance del desierto en zona saheliana, al norte de Senegal; etc.) y otras de orden interno, como por ejemplo, en tiempos recientes, la deforestación: desde hace unos años, el comercio de la madera es uno de los principales ingresos económicos por parte de algunas facciones del MFDC y la deforestación, especialmente en la zona norte del departamento de Bignona, es significativa.


Aunque algunas iniciativas locales y trabajos de muchos especialistas con aproximaciones muy diferentes –véanse, por ejemplo, los textos de Marius (1976), Barry et al. (1989), Cormier-Salem

(2007)–, ya hace muchos años que se interesan por la conservación del paisaje, la biodiversidad y el ecosistema de la zona, y su relación con la sequía o el cambio climático, la concienciación es cada día más evidente entre la población, como mostró el coloquio celebrado en Ziguinchor el mes de junio pasado<sup>14</sup>.

## ¿CASAMANCE, TIERRA DE METALES?

Mucha gente preocupada por el futuro del planeta ya sabe que prácticamente el 90% del coltán que se usa para fabricar móviles procede del Congo. Pero el desarrollo tecnológico necesita muchos otros minerales, como el zircón y los minerales titaníferos (como la ilmenita y el rutilo) y el leucoxeno, que se usan en el sector sanitario, tecnológico, nuclear, aeronáutico, etc. Por ejemplo, el zircón se usa –mediante varios procesos químicos– para producir tinta, tintes, desodorantes, pasta dentífrica, herramientas de cirugía, pantallas de televisión...<sup>15</sup>

En época colonial ya se descubrió que en muchos rincones de África Occidental se pueden encontrar estos metales, especialmente en zona litoral. De todos modos, su explotación a gran escala no empezó en Senegal hasta hace pocos años, en función del aumento de la demanda y de una política gubernamental muy determinada. Finalmente, en 2014 empezó en Diogo, al norte de Dakar, la explotación de uno de los mayores yacimientos del mundo.

• 8 •  
 Mientras tanto, el año 2004 el presidente senegalés Abdoulaye Wade dio la autorización a Carnegie, una compañía australiana, posteriormente asociada con una empresa china, convirtiéndose en Astron Ltd, para hacer una explotación similar en Casamance. Poco después, Astron, con Senegal Mineral Resources Ltd. y Senegal Mineral Sands Limited (esta última de Hong Kong), empiezan a hacer prospecciones para tantear la posibilidad de obtener uranio y zircón. El inicio de la explotación del yacimiento, situado en Niafarang (también transcrita como Niafourang), al noroeste del departamento de Bignona, no lejos de la frontera con Gambia y a muy pocos kilómetros de la costa, estaba previsto para marzo 2014<sup>16</sup>.

Sin embargo, una parte de la población local temió que dicha explotación acabara con la enorme duna de arena que separa el Atlántico de los arrozales, y provocara la salinización del agua y la contaminación del subsuelo, y por tanto, de los arrozales, de las aguas para la población y el ganado, etc. En colaboración con varias entidades, como Oceanium Dakar y Casamance Horizons, los habitantes del área de Niafarang, que comprende unas 36.000 personas repartidas entre 44 pueblos, empezaron varias acciones de protesta. A pesar de ello, el nuevo presidente Macky Sall, viajó a Londres en junio de 2013 para ratificar los acuerdos de explotación del territorio, en el cual, además, se hallan varios bosques protegidos por leyes del propio Gobierno senegalés.

Vista la ratificación, diferentes colectivos ecologistas y asociaciones locales, casamanceses y senegaleses, así como internacionales, como la carta firmada por 34 investigadores vinculados a la Casamance, pidieron al Gobierno más estudios sobre el impacto del proyecto; hasta el día de hoy, solo se ha hecho uno, por parte de la misma empresa explotadora. Por otro lado, pero, hay otra



parte de la población local que está a favor del proyecto, argumentando que la región también tiene derecho a la industrialización y a una determinada visión del desarrollo, así como defienden el beneficio en forma de lugares de empleo que dicho proyecto conllevará (aunque, de hecho, son 160 lugares de trabajo previsto para los autóctonos). Además, critican la visión idealizada de Casamance para turistas –Niafourang es una zona con una cierta presencia turística, cerca de Kafountine–, que quieren mantener intacto un paisaje tropical para su propio beneficio.

La tensión en el territorio es evidente desde hace tiempo. Además, algunas fuentes afirman que, especialmente en 2013, el Ejército senegalés fue desplazado a la zona y presionó a los habitantes para que no se manifestaran en contra del proyecto. Por su lado, el MFDC se ha posicionado en contra de dicho proyecto y ha asegurado que si se inicia la explotación, la respuesta por su parte se hará a la “justa medida” del daño provocado<sup>17</sup>.

## CONCLUSIONES

Un largo conflicto inacabable, unas consecuencias del cambio climático más que perceptibles, unas fuertes tensiones derivadas de los intereses económicos de empresas internacionales, unas facciones divididas y una diversidad de perspectivas entre los combatientes y los líderes en el exilio, y un Estado lejano a la población y sin propuestas políticas claras, nos podrían dar a pensar que Casamance está sumida en una crisis profundísima, sin esperanza alguna. Sin embargo, la región, por fuerza, se ha acostumbrado a la incerteza y vive una cierta estabilidad, la vida cotidiana persiste en varios rincones de la zona, las iniciativas de asociaciones y particulares son legión y el dinamismo es una realidad en muchos sentidos, aunque sin duda, muchas acciones se interrumpen por los brotes de violencia, las amenazas o el miedo. Este parece ser el destino de la zona: sobrevivir sin una paz definitiva pero no dejar de protagonizar iniciativas esperanzadoras y sorprendentes, a pesar de la inseguridad. Esperemos que esta actitud constructiva de buena parte de la población cuaje de una vez por todas entre los negociadores senegaleses y casamanceses y que las esperanzas depositadas en los últimos acuerdos de paz desde hace más de tres años no se vean frustradas por enésima vez. Porqué, de hecho, esta es la más vieja reivindicación de la gente de Casamance: la paz.

•9•



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- APRAN- Association pour la promotion rurale de l'arrondissement de Nyassia/ Solidarité - Développement - Paix (2013): *La Casamance souffre. 30 ans c'est trop!*, Dossier num.5, Septiembre. Ziguinchor-Ginebra, 53pp.
- Barry B., Posner J.L. (1986): «Suivi hydro-agricole du barrage anti-sel de Guidel» : 291-306, in L. Le Reste, A. Fontana, A. Samba [eds], *L'estuaire de la Casamance : environnement, pêche, socio-économie*, Dakar, Centre Rech. Océanogr. Dakar-Tiaroye, 328 p.

- Barry B., Boivin P., Brunet D., et al., (1989): «Sécheresse et modification des res-sources hydriques en Basse-Casamance. Conséquences pour le milieu naturel et son aménagement»: 80-98, in C.B. Gaye, Deuxièmes journées de Veau au Sénégal, recueil des communications, Dakar, université Cheik Anta Diop, DEH.
- Bassène, René Capain (2015): *Casamance. Récits d'un conflit oublié (1982-2014)*. L'Harmattan, Paris.
- Bassène, René Capain (2013): *L'abbé Augustin Diamacoune Senghor par lui-même et par ceux qui l'ont connu*, L'Harmattan, Paris.
- Baum, Robert M. (2015): *West Africa's Women of God*. Indiana University Press.
- Cormier-Salem, M.C. (2007). «Enjeux du développement durable dans les pays du Sud : du discours à la pratique» In : Y. Veyret, dir, *Le développement durable*. Paris, SEDES, chap. 18: 367-385.
- Davidson, Joana (2012): 2012. "Of Rice and Men: Climate Change, Religion, and Personhood among the Diola of Guinea-Bissau," *Journal of the Study of Nature, Religion, and Culture*. Volume 6(3): 363-381.
- Diédhiou, Lamine (2004): *Riz, symboles et développement chez les diolas de Basse-Casamance*, Saint-Nicolas: Les Presses de l'Université de Laval.
- Evans, Martin (2015): "Youth, opportunity and conflict", en <http://www.insightonconflict.org/2015/08/youth-opportunity-conflict-casamance/>
- Johanson, Marloes (2014): *Islam, youth and modernity in the Gambia. The Tablighi Jama'at*. Cambridge University Press.
- Hidalgo, Susana (2014): Así ha expulsado una empresa española a 600 personas de sus tierras en Guinea Bissau, El diario.es, 26 de enero de 2014 [http://www.eldiario.es/desalambre/expulsado-Guinea-Bissau-Susana-Hidalgo\\_0\\_222228021.html](http://www.eldiario.es/desalambre/expulsado-Guinea-Bissau-Susana-Hidalgo_0_222228021.html)
- Lilja, Jannie y Mohamed Lamine Manga (2013): "Going it alone. The Casamance conflict and the challenges of internal peacemaking", en Eriksson, Mikael y Roland Kostic (2013): *Mediation and Liberal Peacebuilding. Peace from the ashes of war?* Londres/N.Y.: Routledge.
- Marius, C. (1976): Effets de la sécheresse sur l'évolution des sols de mangrove. Casamance-Gambie, Dakar, Orstom, 79 p.
- Marut, Jean-Claude (2010): *Le conflit de Casamance. Ce que disent les armes*, Kar-thala, Paris, 420 p.
- Marut, Jean-Claude (2015a): « À l'Ouest, quoi de nouveau ? Les obstacles à la paix en Casamance », *Les Cahiers d'Outre-Mer*, 255 | 2011, 363-376.
- Marut, Jean-Claude (2015b): "L'exploitation des sables métallifères du littoral casa-mançais (Sé-



négal). un projet à risques”, *Regards géopolitiques*, vol. 1, numéro 3, hiver 2015: 11-17.

- Marut, Jean-Claude (2015c). “Changement climatique, paix et développement : des choix citoyens”, actes de l’atelier *Eaux et sociétés face au changement climatique dans le bassin de la Casamance*, Zinguinchor, Sénégal, 15-17 juin 2015, L’Harmattan, Paris (en prensa).
- Pelissier, Paul (1966): *Les paysans du Sénégal. Du Cayor à la Casamance*, Saint-Yrieux, Impr. Fabrègue.
- Serna, Tomás (en prensa): “Guinea Bissau and the conflict in Casamance, key borderland stakes”.
- Simpson, Chris y Diallo, Mamadou Alpha (2015): “Casamance, between war and peace, IRIN” <http://newirin.irinnews.org/forgotten-conflicts-senegal-casamance-between-war-and-peace>
- Tomàs, Jordi (2009): “Un rey sagrado en el siglo XXI? La realeza joola de Oussouye revisitada”, *Cadernos de Estudos Africanos* 16/17: 71-87. <https://cea.revues.org/185>
- Tomàs, Jordi (2014): “Resolución de «pequeños» conflictos en zonas de «grandes» conflictos. Una aproximación desde la antropología a las nociones endógenas de paz en Casamance”. *Revista Vegueta*, núm. 14: 155-184. <http://revistavegueta.ulpgc.es/ojs/index.php/revistavegueta/article/view/277/527>

•11•



## WEBS

- <http://www.isn.ethz.ch/Digital-Library/Articles/Detail/?ots591=4888caa0-b3db-1461-98b9-e20e7b9c13d4&lng=en&id=193400>
- <http://www.developingmarkets.com/sites/default/files/5.%20Mark%20Coetzee%20-%20Senegal%20Mineral%20Resources%20-%20%20UK-Senegal%20Forum%20June%202013.pdf>
- [http://www.ouestaf.com/Zircon-non-dits-d-une-bataille-a-mort-pour-les-beaux-sables-de-Niafrang-Exclusif\\_a5708.html](http://www.ouestaf.com/Zircon-non-dits-d-une-bataille-a-mort-pour-les-beaux-sables-de-Niafrang-Exclusif_a5708.html)

## NOTAS:

1 Para información sobre el conflicto puede leerse, sobre todo, Marut (2010, 2015a y c). Otras fuentes interesantes, aunque muy diversas, pueden ser Apran (2013); Lilja y Manga (2013); Simpson y Diallo (2015) y sobre todo los diferentes textos de Vincent Foucher y Martin Evans, entre muchos otros.

2 Véase <http://www.adl.sn/acte3>.

3 Véase, sino, los recientes escritos en *Le Journal du Pays* ([www.journaldupays.com](http://www.journaldupays.com)), una de las publicaciones del MFDC.

4 Estas informaciones y otras que aparecen en el artículo han sido obtenidas en varias entrevistas con miembros vinculados al proceso de paz que preferimos mantener en el anonimato.

5 Véase, sino, los recientes escritos en *Le Journal du Pays* ([www.journaldupays.com](http://www.journaldupays.com)), una de las publicaciones del MFDC.

6 <http://www.journaldupays.com/2015/casamance-quand-les-ong-veulent-transformer-les-bourreaux-en-leaders-politiques/>

7 En Casamance, algunos líderes musulmanes como El Hadj Fansou Bodian, de Bignona, imam de la cofradía tidjania de Casamance, han defendido públicamente que el Islam es una religión de paz, y han criticado la jihad armada (marzo 2015). <http://xibaaru.com/societe/un-imam-senegalais-enterrer-le-jihad-arme-ce-nest-pas-lislam/>

8 Para el caso del Islam en Gambia véase el interesantísimo trabajo de Marloes Johanson (2014).

9 Una investigación interesante sería la que visibilizara el hecho que en las sociedades de Casamance sí que hay debates políticos que no aparecen en ninguna parte, incluso alrededor de altares sagrados de la religión tradicional, sin olvidar otras formas de expresión como las profetizas joola inspiradas en la figura de Aliin Situé (o Alinsitowe)... (véase Baum, 2015, para la figura de Alinsitowe).

10 Es muy recomendable el libro de Bassène (2015), que recoge numerosos testigos de combatientes, refugiados y exiliados.

11 Véanse algunos de nuestros trabajos, como Tomàs (2009, 2014, entre otros).

12 Esta preocupación ya existía en la región cuando hice el trabajo de campo más extenso entre 2000 y 2002, y me la he encontrado en visitas posteriores.

13 Los estudios sobre salinización, aunque en un contexto diferente, vienen de lejos (véase, por ejemplo, Barry, 1986).

14 [http://www.papsen.org/data/files/Compte\\_rendu\\_Atelier\\_scientifique\\_2015.pdf](http://www.papsen.org/data/files/Compte_rendu_Atelier_scientifique_2015.pdf)

15 Las estrategias de las grandes empresas en la región merecen siempre nuestro análisis, y no solo en Senegal. Hay casos desconocidos pero no por ello negligibles, de empresas próximas a nuestro contexto que llevan a cabo actos controvertidos en tierras cercanas a Casamance. Véase Hidalgo (2014).

16 Precisamente pocos kilómetros al norte, ya en tierras gambianas, la misma empresa tiene otro yacimiento similar. A pesar del contrato con el Gobierno gambiano, un desacuerdo entre ambas partes llevó el caso a los tribunales internacionales (International Center for Settlement of Investment Disputes (ICSID), que dieron la razón a Carnegie y obligaron al Gobierno de Yahya Jammeh a pagar una indemnización a la empresa australiana, que a día de hoy todavía no ha sido abonada.



17 Para más información, pueden consultarse también las webs que figuran al final del artículo.

**Para citar este artículo:**

Tomàs, Jordi "Casamance: viejas reivindicaciones, nuevas tensiones".  
Revista NOVA AFRICA número 33, enero de 2016  
<http://www.novaafrica.net/index.php/articulos/142-casamancenuue-vastensiones>

ISSN 1136-0437

Depósito Legal B-5104-96